

## EL DESEO ES RECIENTE

NOTA A PROPÓSITO DE LA EDICIÓN DE LA "POESÍA COMPLETA"  
DE LUIS CERNUDA

*Alonso Cueto*

La difusión de este volumen de obras de Cernuda, editado hace no mucho por Barral<sup>1</sup>, ha sido precaria relativamente a todo aquello que su poesía ofrece. La obra completa de Cernuda es el testimonio de una de las conciencias claves de la evolución *poética* de nuestra lengua en el siglo XX, uno de aquellos momentos en los cuales se genera su transición. Esto ocurre en un autor que de pronto y poco a poco con los años, va descubriendo que el lenguaje que lo rodea es inservible a su vida y a la vida de la cultura que lo encarcela, que de pronto se despoja del intimismo amable pero para él extemporáneo de algunos poetas del 27, que se libra de sus primeros poemas de afectación y se lanza en busca de una nueva palabra: conciencia de su época y nostalgia de una época distinta para la expresión, intento por obtener un lenguaje capaz de identificarse con su experiencia que comprende es la experiencia de la cultura que se inicia, manera de potenciar —tratando de crear una nueva literatura— aquello que será la clave fundamental de su literatura: la nostalgia, la búsqueda, el deseo. La vida de Cernuda no es solamente la nostalgia del amor, como hace notar su poesía: es también la nostalgia de una nueva poesía para él, para su idioma. Por eso es una transición.

Cernuda conserva siempre aquel intimismo amable y delicado de sus primeros años españoles. Pero en su evolución, desde "Un río, un amor" (1929) su expresión irá adquiriendo una movilidad emocional que en ocasiones tenderá al prosaísmo. Prosaísmo esencial como desnudez de las emociones. La palabra, despojada de su efectismo, no oculta la vida; la muestra en su verdad personal. La expresión fluye hacia adelante provocando, así, finalmente una atmósfera de inestabilidad sentimental, de ca-

---

1 Luis Cernuda, *Poesía completa*. Barcelona, Barral, 1974. Edición a cargo de Derek Harris y Luis Maristany.

rencia de identidades seguras, signo de la cultura de transición en la que vive. Cosmos personal, en el cual sin embargo la persona se pierde. Cosmos personal, asimismo, expuesto como símbolo que caracteriza todo cosmos humano: su expresión es testimonio general.

Así lo sugiere, de otro lado, el título "La Realidad y el Deseo" con que publicara sus obras completas en Méjico. El hecho mismo de plantear como distintos ambos nombres sugiere desde ya su oposición y con ello el carácter de la tragedia; el de cualquier tragedia humana que resulta del carácter opositivo del deseo real frente a la irrealidad de lo deseado, irrealidad que a su vez el deseo ha descubierto. Utopía y búsqueda, persecución permanente que lleva el signo invencible en Cernuda de la soledad.

La identificación entre la poesía y la vida, y la de la poesía entendida finalmente como biografía, lleva, como hemos señalado, a que la inestabilidad fluyente y desnuda de la palabra exprese la de la vida misma. La biografía se halla, pues, presente no sólo en las significaciones sino en la construcción misma del lenguaje. Este hecho manifiesta el descubrimiento de una modernidad europea, una pérdida parcial de la expresión anclada en la ortodoxia clásica (y valiosísima) de Jorge Guillén o Gabriel Miró. Pero este poema, desnudo, explícito y no por ello menos secreto, enuncia una reflexión aún a pesar de su irracionalismo; el famoso texto, "Si el hombre pudiera decir lo que ama" que corresponde a "Los placeres prohibidos" enuncia una moral de la naturalidad: el poema se convierte en una súplica natural por la expresión, en un argumento en favor del deseo. Así, su significación es la de la desolación y la denuncia que trascienden de manera inmediata los marcos individuales y se convierten en un testimonio cultural. Por otro lado, esta misma expresión prosaica y fluyente, descubre en la parte final del texto, los versos con los cuales consolida y hace más sólida su sensación: dos de las formulaciones finales más notables hacen gala de esto: en el poema mencionado antes se finaliza declarando: "Tú justificas mi existencia:/ si no te conozco, no he vivido;/ si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido". Recordemos aquellos versos finales de "El Soliloquio del Farero: "En tí, mi soledad, los busqué un día./ Por tí, mi soledad, los amo ahora". Esta puntualidad final, luego de la fluencia acaso desordenada en el poema, está apartada del surrealismo ortodoxo y encuentra sus correlatos, junto con el espíritu por establecer una nueva moral del placer, en una poderosa tradición occidental. Cernuda es más europeo que español. Su universalismo, su afán de posesión total lo condujeron quizá también a la pérdida de su identidad, al revés de Guillén, sentado sobre la tierra y la meseta de España. De allí la desolación y el vacío de Cernuda. De allí, en cierto modo, como sugería Dámaso Alonso, la plenitud vital de Guillén. La búsqueda de Cernuda está, sin embargo, condenada a sí misma. Mientras que en Salinas la dimensión cósmica del amor encontraba la posibilidad del encuentro ("Todo más claro" p.ej.) Cernuda está condenado a seguir anhelando. Esta es

su paradoja: su gran surrealismo. Esta búsqueda permanente es manifiesta en su desolación permanente y visiblemente en la población de paradojas de toda su poesía: la tristeza y el amor ("Qué ruido tan triste hacen dos cuerpos cuando se aman"), la soledad y la plenitud ("Cómo llenarte, soledad,/ sino contigo misma..."), la realidad del deseo, la imposibilidad de la realidad utópica.

Este deseo, que recoge parcialmente todas las grandes tradiciones del deseo en Europa, con la trascendencia del cristianismo, como declara Paz y el anhelo de Sade, la posesión de la mujer, la posesión de otra vida y la posesión de un nuevo lenguaje, no alcanza a ser satisfecho jamás. Al final, cuando considera que su obra poética está cerrada, Cernuda vuelve a ponerle el mismo título en el que había pensado cuando era joven y no había escrito nada aún: "La Realidad y el Deseo".

Después de su muerte, la imagen de aquello que no obtuvo es definitivo. Acaso lo que dice Salinas<sup>2</sup> a propósito de uno de sus poemas sirva también para graficar su obra y su vida: "aún en el momento final el deseo es reciente, las manos continúan tendidas implorando".

---

<sup>2</sup> Pedro Salinas, *Literatura española siglo XX*. Madrid, Alianza Editorial, 1972. p. 216.